

Europa se vería envuelta en una guerra espantosa. Los jefes del partido de la *Irredenta* no creen ellos mismos en semejante necesidad. Lo que quieren no es la redención ni de Trieste ni de Trento, sino la muerte de la monarquía, de esta institución que la Italia quiere con todo su corazón. Estos atentados descarados de una minoría insignificante son juzgados como se merecen en el extranjero.» La convicción de su fuerza, al renegar del partido criminal con el cual había tenido antes tan buenas relaciones, evidenció la unión de Alemania y Austria con Italia, unión que no amenazaba ni atacaba á nadie, sino que únicamente se proponía impedir las tentativas de agresión de otros. «Si alguna vez, añadió, se presentara día tan infausto, la nación italiana podría for-



El general Gordon (de una fotografía)

mar un juicio exacto de la protección eficaz que darían á la Italia la intimidad y la fortaleza de nuestras relaciones con las dos potencias centrales de Europa.»

En un segundo discurso pronunciado en el senado el 11 de abril volvió á hablar del asunto y completó sus datos sobre el valor de la alianza como obra de paz sin decir si el *convenio* era puramente verbal ó por escrito, y aseguró finalmente: «El gobierno no se apartará de esta senda, si bien cultivará igualmente las buenas relaciones con Inglaterra y procurará con el mayor cuidado que nuestras relaciones con Francia lleguen á ser verdaderamente amistosas, pues que una cosa no excluye la otra, lo cual no quiere decir que no tengamos que examinar con gran cuidado los sucesos que puedan perjudicar nuestros intereses. Lo que pedimos á todas las potencias es que tengan en consideración estos intereses; porque si la nación francesa, por ejemplo, quisiera establecer un imperio africano en las costas del Mediterráneo, ¿podría entonces la Italia, que es país marítimo y que tiene en el comercio marítimo la base de su existencia, mirarlo con calma? No, porque la Italia no puede suicidarse.»

Después de la inteligencia con Alemania y Austria se efectuó otra con Inglaterra, lo cual facilitó al ministro Mancini la satisfacción de recordar lo que treinta años antes había dicho en su cátedra, á saber: cuando la Italia haya conquistado su unidad, tendrá que hacer todos los esfuerzos posibles para fundar colonias, á fin de que el Mediterráneo venga á ser para la Italia un lago italiano. En efecto, en diciembre de 1884 lord Granville dijo al embajador de Italia en Lón-

dres que creía que el gobierno egipcio no se encontraría en estado de conservar por mas tiempo la costa del mar Rojo. Esta costa naturalmente debía recaer otra vez en poder de la Turquía, á la cual la Inglaterra había aconsejado ya desde bastante tiempo que tomara posesión de ella de nuevo. Verdad era que Inglaterra no tenía ningún derecho á dar lo que no le pertenecía; pero si la Italia quería ocupar la costa entre Beilul y Masauah, Inglaterra no protestaría contra esta ocupación (1).

Conforme á esta indicación, el gobierno italiano resolvió en 7 de enero de 1885 enviar una expedición á la bahía de Asab, situada al Sur de Beilul y al Norte del estrecho de Bab-el-Mandeb. El pretexto de la expedición fué el asesinato del viajero Bianchi, pero el motivo en realidad era dar principio á una política colonial á favor de la cual Mancini se declaró abiertamente el 27 de enero en la cámara de diputados, declarando que Inglaterra la apoyaba, y diciendo: «Nuestros acuerdos con Inglaterra han llegado á punto de que se pueda hablar con razón de una unión estrecha de Italia con la Gran Bretaña; pero esta unión no ha alterado en lo mas mínimo la alianza con las potencias del centro.»

A principios de febrero de 1885 fueron ocupados, pues, los puertos de Masauah y de Beilul por las tropas italianas y al lado de la bandera egipcia se izó la de Italia.

A la protesta de la Turquía contra la conducta de Italia contestó lord Granville el 3 de febrero que Inglaterra sentía mucho que el sultan no hubiese seguido el buen consejo de la nación inglesa haciendo valer sus derechos soberanos y tomando posesión de algunos puertos en el mar Rojo; que la Inglaterra no era responsable de la inactividad del sultan y que mantenía relaciones muy amistosas con la Italia, pero que no se había hecho ningún arreglo sobre su acción común.

Inmediatamente después de esta manifestación llegó la noticia á Londres de que el heroico general Gordon, que había llegado el año antes á Khartun para sofocar desde allí la sublevación del Mahdi en el Sudan, había sido asesinado el 26 de enero. El enemigo se había apoderado de la ciudad á traición, y en la matanza que resultó entre los sorprendidos había quedado sacrificado también Gordon. Se infiere de la conducta que adoptó el gobierno italiano que su plan era merecer con los servicios que prestaba en el mar Rojo los que pudiera prestarle Inglaterra en el Mediterráneo. El 17 de marzo dijo Mancini en la cámara: «El gobierno estaba preparado á una cooperación con Inglaterra cuando llegó impensadamente la noticia de la caída de Khartun. No por esto retrocedió, y por acuerdo del consejo de ministros se encargó al embajador Nigra declarar que la Italia siempre que se le pidiera apoyaría á los ingleses en el Sudan. No se hizo ningún ofrecimiento directo de auxilio porque esto podría haber herido la susceptibilidad de una gran nación; solo se dijo, como por vía de condición previa, que nosotros no pediríamos nada que pudiese resultar en lo mas mínimo contrario á nuestros tratados con las potencias del centro de Europa y que solo queríamos que la Inglaterra nos apoyara en el Mediterráneo. El gobierno inglés contestó en términos cordiales dándonos las mas expresivas gracias, pero haciéndonos entender que teniendo muchos súbditos mahometanos, no podía aparecer militarmente como necesitada de apoyo ajeno, si bien se reservaba solicitar nuestra cooperación para mas adelante.» Esto, sin embargo, no era una respuesta á la interpelación hecha por la oposición con creciente energía pre-

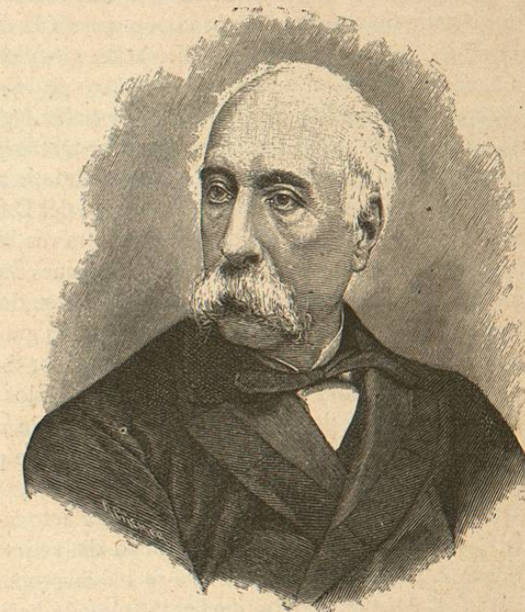
(1) Según un despacho de Granville dirigido al embajador inglés en Roma en 22 de diciembre de 1884. Véase Schulthess: *Calendario histórico* de 1885, pág. 268.

guntando qué hacían las tropas italianas en Masauah. Ni entonces ni después encontró el ministro una contestación satisfactoria á esta pregunta, y se vió muy comprometido al decir que la empresa no había costado mas que dos millones, cuando la comisión de presupuestos probó que ya se habían gastado mas de nueve. El presupuesto del servicio en el extranjero fué aprobado el 17 de junio por tan insignificante mayoría que todo el ministerio presentó su dimisión. Depretis, encargado de la formación del gabinete, aceptó de nuevo á todos sus ministros menos á Mancini, en cuyo puesto puso al conde de Robilant, embajador en Viena, el cual declaró que continuaría la política de Mancini y no quitaría la bandera nacional del punto donde estaba izada. La situación de los italianos era del todo insostenible mientras no se pudiera convencer al rey de Abisinia de que el puerto de Masauah no pertenecía de derecho á sus dominios, no obstante que sin él la Abisinia no tenía ningún acceso al mar. Aquel soberano fué tan tenaz, que no quiso oír siquiera que ninguna otra potencia extranjera pudiese apoderarse de este puerto, por mas observaciones que le dirigió el general Pozzolini; y en lugar de esperarle en Aduah marchó sin mas tardanza hacia el Sur de Abisinia en enero de 1886, y en enero de 1887 envió al general Ras-Alula con una fuerza armada de 20,000 á 30,000 hombres contra las posiciones italianas de Masauah. Ras-Alula atacó á los italianos el 25 de enero cerca de Sahati y fué rechazado; pero sorprendió al día siguiente cerca de Dogoli una columna que escoltaba á Sahati un convoy de municiones de boca y guerra. Esta columna, que se componía de tres batallones de italianos y de cincuenta *bachi buzuks*, habiendo penetrado por una cañada fué allí casi toda destruida por los abisinios después de una valerosa defensa. En la acción murieron 23 oficiales y 407 soldados, pudiendo salvarse únicamente 90 hombres casi en su mayor parte heridos.

No se efectuó el ataque principal contra Masauah porque el general Ras-Alula había sufrido pérdidas tan grandes que prefirió retirarse sobre Ghiuda. Esto sucedió justamente el 26 de enero, en cuyo día el conde de Robilant dijo en la cámara de diputados: «No me creo autorizado para publicar boletines sobre una guerra contra Ras-Alula; ¿cree la cámara que cuatro perdidos que se nos atraviesan en Africa merecen tanta atención?»

El 1.º de febrero tuvo que leer Depretis el despacho del general Gené participando la desgracia y pedir un crédito extraordinario de cinco millones para enviar refuerzos á Masauah. En vista de la tempestad que levantó la extrema izquierda en la prensa y en el parlamento, el conde de Robilant primero y luego todo el ministerio presentaron su dimisión, pero no les fué admitida porque la tentativa para formar otro gabinete no tuvo éxito. Solo cuando el conde de Robilant hubo conseguido, además de una inteligencia con Inglaterra para seguir una política común en el Mediterráneo, la renovación de la Triple Alianza, fué admitida su dimisión en una nueva crisis ministerial con la de otros tres ministros (4 de abril de 1887). Por octava vez fué encargado el anciano y enfermo Depretis de la formación del ministerio, en el cual Francisco Crispi tomó la cartera del Interior. Crispi con la mayor decisión exigió la continuación de la política del gobierno tanto africana como europea, y consiguió para la política africana la concesión de veinte millones. Cuando el 29 de julio Depretis murió en su ciudad natal, Stradella, no pudo ser otro su sucesor sino Crispi; y cuando fué nombrado, en efecto, presidente del ministerio el 8 de agosto, quiso dar una prueba no solo á su propio país, sino á todo el mundo, de lo que él era en verdad, haciendo una visita en 1.º de octubre de 1887 al príncipe de Bismarck. A

su regreso pronunció un discurso magistral en un gran banquete que se efectuó en Turin el 25 de octubre (1), en el cual demostró con su propio pasado que el renacimiento de la nación había atraído á los demócratas al campo de la monarquía, á la cual antes habían considerado incompatible con la libertad. Pasando después á hablar de su visita á Friedrichsruhe hizo el siguiente retrato del príncipe de Bismarck, que nos sirve perfectamente para terminar este capítulo: «La historia de nuestro tiempo está dominada por un nombre: el nombre de un hombre al cual profeso desde mucho tiempo admiración, siendo igualmente antiguas ya las relaciones que me ligan á él. Este hombre tiene un programa de gobierno que se distingue por una admirable convergencia de sus diferentes partes en un mismo objeto final. Este objeto en apariencia doble es solo uno, la paz y la grandeza de su país.



Crispi (de una fotografía)

Este hombre ha trabajado treinta años primero para alcanzar este objeto y después para consolidarlo. Este hombre es un antiguo amigo de Italia, un amigo del primer instante, un amigo de los días de infortunio y de esclavitud; porque estaba iniciado desde 1857 en lo que en medio de tantas dificultades hizo madurar la política del conde de Cavour: conservó el silencio y lo impuso á los que quisieron romperlo, porque comprendió la resistencia que hubiera despertado el hablar, y cuánto importaba á su país que se cumpliera el destino de Italia, porque la unidad alemana se estaba preparando con la unidad italiana. No me extenderé sobre las conversaciones que he tenido recientemente con él, y solo diré que la concordancia de las ideas y sentimientos que existía ya entre nosotros, ha continuado durante todas las peripecias y se ha robustecido de nuevo desde que se me ha confiado la política de Italia. Se ha dicho que nos habíamos conjurado en Friedrichsruhe. Esto me deja á mí, antiguo conspirador, muy tranquilo; y si se quiere diré que en efecto nos hemos conjurado, pero con el objeto de conservar la paz; y por eso todos los que aman la paz, que es el mas sublime de todos los bienes, pueden tomar parte en nuestra conjuración. De todas las expresiones memorables que he oído, solo me permite la discreción citar una que se dijo al despedirme yo. No quiero callarla porque en ella se resume toda nuestra conversación. Esta expresión fué: «Hemos prestado un servicio á Europa.» (*Aplausos estrepitosos.*) Por mi

(1) Schulthess: *Calendario histórico* de 1887, págs. 376 á 381.

país me enorgullece este recuerdo, porque nunca han sido respetados de igual manera la dignidad y los intereses de Italia en una union tan completa y cordial como es la de la Italia con su aliado.» (*Aplausos prolongados y entusiastas.*)

## CAPITULO V

POLÍTICA DEL IMPERIO Y POLÍTICA UNIVERSAL  
DE LOS AÑOS 1883 HASTA 1885

Cuando el rey Alfonso XII, de 18 años de edad, hijo de la reina Isabel, destronada en setiembre de 1868, desplegó nuevamente la bandera de la monarquía española sobre las ruinas de la república de 1873 (1), presa de la anarquía y de la guerra civil, fué uno de sus primeros actos de gobierno enfrente del extranjero monárquico la concesion de la órden del Toison de Oro al príncipe de Bismarck, canciller del imperio alemán, concesion hecha el 8 de marzo de 1875.

Ocho años despues anunció al mundo que habia logrado dar cima á la obra de reconstruccion del poder monárquico estableciendo la constitucion de 1876, concluyendo la guerra civil con los carlistas y restaurando la unidad del Estado, y que por lo mismo podia tratar de hacer oír otra vez la voz de España en los altos consejos de las potencias. Entonces, en otoño de 1883, pasando por Paris y Viena se dirigió á visitar al emperador Guillermo, tomó parte en sus grandes maniobras de Homburgo y consideró como el mayor distintivo que el mas venerable y mas poderoso de todos los monarcas le nombrara jefe de un regimiento prusiano de uhlanos que se hallaba en Estrasburgo y cuyo uniforme se puso en seguida y lo llevó con justo orgullo.

Los patriotas callejeros de Paris dieron á este acto la significacion que cuadraba á sus fines. El 29 de setiembre llegó Alfonso á Paris para la visita que se habia propuesto hacer á su ida á Alemania, pero que habia aplazado hasta su regreso conformándose con el deseo expreso del presidente Grevy. En Paris le recibieron masas del populacho en la estacion en medio de un diluvio de denuestos, silbidos y gritos desaforados, llamándole el *rey uhano*, y le acompañaron entre maldiciones é insultos, haciéndole pasar como por baquetas desde la estacion hasta la embajada de España, desde allí hasta el Eliseo y otra vez á la embajada. El rey trató á aquellos deslenguados como debe tratarse á gentuza cuya gritería no puede llegar á la altura de las personas decentes, es decir, que los castigó con el silencio del desprecio. El emperador Guillermo le telegrafió: «Lamento el insulto de que ha sido usted objeto en Paris; pero por lo demás sé que este insulto se dirigió mas bien á mí que á usted.» El presidente Grevy al hacer su visita á Alfonso en 30 de setiembre tuvo que excusar á la Francia por la grosería de los mas civilizados de todos los franceses; el rey fué el huésped de Grevy en el Eliseo, pero marchó á la madrugada del 1.º de octubre, despues de haber dejado 10,000 francos para los pobres de Paris, entre los cuales evidentemente no debió de contar á los patriotas escandalosos del 29. Cuando el 2 de octubre regresó el rey otra vez á España fué recibido en todo el tránsito desde la frontera hasta Madrid con un entusiasmo mucho mayor del que habia experimentado ningun Borbon en España.

Entretanto habia dado el emperador Guillermo su sancion á una fiesta nacional rarísima, inaugurando el 28 de

(1) La historia desgraciada de España bajo las dictaduras de Pí y Margall, Salmeron y Castelar, ha sido escrita segun documentos por W. Lauser: *Historia de España desde la caída de Isabel hasta la subida al trono de Alfonso XII*, Leipzig, 1877, págs. 100 á 175.

setiembre de 1883 el monumento nacional en el Niederwald (2).

La idea de conmemorar la guerra mas justa y mas afortunada con un monumento que simbolizara cerca del Rhin alemán la «guardia del Rhin,» habia sido mencionada inmediatamente despues de la guerra por una sociedad en Munster. A este pensamiento se adhirieron primero la *Gaceta de Colonia* y luego el director de los baños de Wiesbaden, Fernando Heyl, que escribió varios artículos muy ardientes en la *Gartenlaube*, en los cuales recomendó como emplazamiento mas propio del tal monumento el Niederwald. El consejero Fonck en Rudesheim consiguió la aprobacion del conde de Eulenburg en Wiesbaden, y en una reunion de 34 patriotas de las comarcas del Rhin, del Mein y del Lahn, convocada por el citado conde, se decidió el 29 de setiembre «emprender la ereccion de un monumento nacional en el Niederwald para conmemorar los grandes acontecimientos guerreros y políticos de los años 1870 y 1871, y en especial el restablecimiento del imperio alemán.» De esta asamblea resultó el comité práctico que en doce años de trabajos y de sacrificios llevó finalmente á cabo la imponente obra con el mejor resultado. Respecto de la idea fundamental del modelo que fué aceptado definitivamente en abril de 1874 escribió su autor Juan Schilling, de Dresde: «La figura de la Germania estará representada despues de la lucha, en pié delante del trono, levantando la corona imperial y teniendo en la izquierda la espada adornada de laureles. El gran relieve representará la guardia del Rhin, con un gran número de retratos, y segun el texto de la mencionada «guardia del Rhin,» escrito debajo, figurarán en este cuadro los defensores de los pueblos alemanes rodeando al emperador. La figura de la guerra con la trompeta, la de la paz con la entrega del cuerno del guarda del Mosela y el águila imperial de Alemania, formarán el marco de este relieve. Los costados y la superficie posterior de la base irán cubiertos de inscripciones que conmemoren por via de suplemento las victorias principales de la historia de la guerra. Como fondo del monumento propongo una arboleda de mediana altura junto al camino indicado y á alguna distancia del extremo del bosque. El señor Weissbach ha cooperado como arquitecto á la formacion de este proyecto.» El mismo autor escribió que la Germania representaría la alegría del triunfo y la toma de posesion del trono imperial restablecido. «Por eso presentará la cabeza levantada y mirando al poderoso Rhin, cuyas ondas atraviesan las comarcas alemanas, y alzará la corona imperial para ceñir con ella su propia cabeza. Se la representará acorazada, el manto sujeto por el cinturon y la espada firmemente asida con la izquierda delante del trono, el cual es indispensable para la expresion de esta idea y la de la base.»

El 16 de setiembre de 1877 el mismo emperador Guillermo puso la primera piedra del monumento, inaugurándolo de la manera mas solemne. El conde de Eulenburg, á la sazón gobernador de la provincia de Hannover, pronunció el discurso inaugural, y el documento relativo á la ceremonia fué leído por su autor el director Sartorius, secretario del comité. Al dar el emperador los tres martillazos, dijo: «Hoy repito lo que dijo mi padre al pueblo prusiano al construirse el monumento cerca de Berlin: — Como recuerdo de los que murieron, como expresion de la gratitud de los vivos y para ejemplo de las generaciones futuras.» Despues la emperatriz Augusta dió los tres martillazos diciendo: «En el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.» El príncipe heredero

(2) *El monumento nacional en el Niederwald*, su historia y descripcion, por O. Sartorius, ex-presidente y director del comité del monumento; Bingen sobre el Rhin, 1888.

del imperio alemán acompañó los últimos tres martillazos con esta exclamacion: «Con Dios, por el emperador y el imperio,» con lo cual quedó sentada la primera piedra. Dos años despues, habiéndose reunido por suscripcion voluntaria cerca de 700,000 marcos, quedó asegurada la construccion del monumento con la concesion de 400,000 marcos del tesoro imperial, y en el verano de 1883 se dió principio á la colocacion de la imponente obra artística, que fué concluida bajo la incansable inspeccion del cónsul general Eduardo de Lade, de Geisenheim, individuo del comité (1).

El 28 de setiembre de 1883 estaba reunido un brillante círculo de príncipes, generales, ministros y representantes alemanes, al cual se habian agregado en grandes masas diputaciones de guerreros alemanes, de socios de gimnasia, de orfeonistas y de estudiantes al pié del monumento, cuando se presentaron, anunciados por la música militar y por las aclamaciones populares, el octogenario emperador Guillermo, los príncipes herederos, los príncipes Guillermo y Federico Carlos, el gran duque y la gran duquesa de Baden, para proceder al acto solemne, siete doncellas salieron á recibir al emperador, y la señorita que las presidia recitó una poesia redactada por Emilio Ritterhaus. Despues de una alocucion del director Sartorius toda la reunion entonó el himno que se habia cantado en los campos de batalla de Sedan y en su tiempo en el de Leuthen: *Te Deum laudamus*, etc.

Seguió á esto un discurso elegante y nutrido de ideas del conde de Eulenburg que terminó con estas palabras: «Que este monumento se mantenga firme hasta los tiempos mas remotos y que se vea honrado por un pueblo unido, libre y feliz. Que nuestros descendientes oigan lo que el monumento les dice, y hereden de generacion en generacion los sentimientos que hoy nos animan y que nos hacen exclamar: «Salve Alemania, salve emperador. ¡Viva el emperador! ¡viva el imperio!» Entonces tomó el emperador la palabra y dijo á la reunion, que escuchaba atenta:

«Cuando la Providencia quiere manifestar su voluntad en grandes acontecimientos, escoge el tiempo, los países y los instrumentos para cumplir esta voluntad. Los años 1870 y 71 fueron un tiempo en que se comprendió la voluntad divina. La Alemania amenazada se levantó llena de patriotismo como un solo hombre, y el instrumento de la Providencia fué el pueblo alemán en armas capitaneado por sus soberanos. El Todopoderoso, despues de combates sangrientos, condujo estas armas de victoria en victoria, y la Alemania se presenta unida ante la historia. Millones de corazones han dirigido sus preces á Dios, le han dado sus humildes gracias por este

(1) Debo á la amabilidad de este hombre distinguido la carta siguiente, con la cual le honró el emperador Guillermo con motivo de la muerte de su esposa. La copio aquí porque caracteriza á tan noble monarca:

«Berlin 23 de mayo de 1876.

»Recibo hoy su carta del 17, que me confirma por desgracia la triste noticia que me ha comunicado mi hija. No acierto á pintar á usted la parte que tomo en su triste é irreparable pérdida. Las pocas horas durante las cuales he conocido á su esposa bastan para comprender la dicha que usted debia de disfrutar á su lado. Pocas veces he experimentado en tan cortos momentos tanta simpatía como en su *Monrepos*. Nunca olvidaré aquel día, y muchas veces he hablado con mi hija de la difunta, que produjo en ella la misma impresion que en mí. Siempre recordaré las palabras con que su esposa de usted me despidió: «Permitame vuestra majestad, me dijo, felicitarle por tener semejante hija;» y esto me lo dijo con una expresion que demostraba su gran sinceridad. Ya sabia yo que aquella señora estaba muy delicada de salud y me lo confirmó su aspecto al verla otra vez el año pasado en Rudesheim. Los hombres debemos soportar lo que Dios envía, y en ninguna ocasion mas que en la muerte se manifiesta la voluntad de Dios. Que El le consuele á usted en su justo dolor.

»Su afectísimo rey: — Guillermo.»

beneficio y le han alabado por habernos encontrado dignos de realizar su voluntad. Sin embargo, la Alemania quiere dar á esta gratitud para tiempos venideros una expresion permanente; por eso se ha levantado este monumento que ahora va á ser inaugurado. Yo le consagro con las palabras que pronuncié aquí al poner su primera piedra y que pronuncié mi padre despues de las guerras de liberacion de 1813 y 1815 que conmemora en letras de hierro otro monumento: — Para recuerdo de los muertos, para expresar la gratitud de los vivos y para ejemplo de la posteridad. Amen.» Entonces cayó la cortina que tapaba el monumento, el estampido de los cañones de las baterías de Bingen llenó el aire, se dispararon salvas en los buques, y en los templos de toda la comarca se echaron las campanas á vuelo. La solemnidad concluyó con el himno imperial y con la cancion de la «guardia del Rhin,» y se dispersó la reunion sin sospechar ninguno de los asistentes que habian estado todos en esta solemnidad con el emperador y con los suyos en inminente peligro de muerte (2).

El 10 de noviembre de 1883 la Alemania protestante celebró el cuarto centenario del nacimiento de Martin Lutero, y la manera de celebrar esta solemnidad fué una contestacion á la pregunta: ¿Vive todavía Martin Lutero en el pueblo alemán, ó vive solo en una parte del pueblo alemán? ¿Hállase viva todavía la obra de su vida y activo el aliento de su espíritu en la nacion á la cual tan ardientemente amó ó vive solamente en la comunidad religiosa que fundó y que todavía se llama por su nombre? El príncipe heredero Federico Guillermo habia imaginado que esta solemnidad seria una fiesta para toda la nacion y no para una fraccion de ella, cuando dijo el 13 de setiembre en la apertura de la sala de Lutero en Wittenberg en un discurso memorable: «No pueden recordarse mas vivamente á nuestro pueblo los beneficios que debe al hombre cuyo nombre lleva esta sala. ¿Quién no se acuerda hoy y en este sitio de lo que conquistaron para nosotros en la vida alemana y por mas de un concepto el genio y las obras de Martin Lutero? ¿Que esta solemnidad dedicada á su memoria nos vigorice para sostener y conservar aquellos beneficios con el mismo espíritu con el cual fueron conquistados en otro tiempo! ¿Que nos robustezca en la resolucion de defender en toda ocasion nuestra religion evangélica, y con ella la libertad de conciencia y la tolerancia! Recordemos siempre que la fuerza y la esencia del protestantismo no descansan en la letra muerta, sino en la tendencia y el afan vivo y humilde de adquirir la verdad cristiana. En este sentido saludo al centenario de hoy y los que le sigan, con el vivísimo deseo de que contribuyan á fortalecer nuestra conciencia protestante, de que guarden de discordias nuestra iglesia alemana evangélica y de que cimenten firme y perennemente su paz.» En este espíritu fué en efecto comprendida y celebrada la solemnidad, como lo comprobó

(2) Durante la ceremonia habian estado ocultos detrás de un matorral, á la derecha de la carretera que conducia al Niederwald, dos anarquistas, Kuchler y Rupsch, con la intencion de hacer estallar una mina de dinamita preparada cerca del monumento para volar al emperador con su hijo y nieto y con toda la reunion. Con el dinero destinado para la ejecucion del crimen se habia fugado otro anarquista llamado Peukert, de lo cual resultó que los otros dos no pudieron comprar una mecha sencilla con su tubo de goma. La mecha falló, porque estaba enteramente mojada por falta del tubo de goma, y la tentativa diabólica fracasó. Como autor de la conjuracion resultó el anarquista A. Reinsdorf, que fué ejecutado, siendo luego glorificado por su digno correligionario Juan Most, el padre de la anarquía, que dijo de él que sus principios eran sencillos y se reducian á esto: «Para los traidores la horca, para los polizontes el puñal, para los curas el veneno, para los defensores armados la bala y para los príncipes la bomba.» El 13 de enero de 1885 murió víctima del puñal del anarquista Lieske el consejero de policia Rumpf, en Francfort del Mein.